

## Representaciones de América Latina en la prensa árabe. El caso del *Kuwait Times*

---

MAURICIO DUARTE  
GULF UNIVERSITY FOR SCIENCE AND TECHNOLOGY, KUWAIT

### Resumen

Este artículo examina las representaciones de Latinoamérica que circularon por el golfo arábigo a través del periódico *Kuwait Times*. Utilizando material de archivo, esta investigación se enmarca en el quinquenio posterior a la independencia de Kuwait en 1961, teniendo en cuenta su proyecto de consolidación nacional. La investigación se desarrolla a partir de tres narrativas mediáticas coexistentes. La primera se debe al interés inicial de Kuwait en crear vínculos diplomáticos con Latinoamérica en las Naciones Unidas para garantizar su soberanía. La segunda tiene que ver con las noticias culturalistas cargadas de emotividad que versan sobre dicha región. Y, por último, una narrativa que aborda los hechos históricos de un convulso continente polarizado por las potencias mundiales. Entre tanto, se sugiere que el *Kuwait Times* utiliza la objetividad y la emoción para “hacer pensable” una entidad remota e inaccesible como lo era América Latina en aquel momento. Al final, se concluye que el *Kuwait Times*, al legitimarse como un mediador cultural, que, si bien depende de las fuentes metropolitanas, desplaza su discurso hacia un compromiso con el sur global.

**Palabras clave:** representación, prensa árabe, Naciones Unidas, América Latina, Medio Oriente, Kuwait, *Kuwait Times*

Durante el primer quinquenio de 1960, se produce una fase de reconocimiento entre Kuwait y América Latina con un intercambio de experiencias diplomáticas en las Naciones Unidas. A partir de esto, se elabora un discurso periodístico acerca de América Latina en Kuwait. Por aquel entonces, esta nación árabe pasaba por un periodo fundacional donde se entrecruza la industria extractiva de petróleo y la expansión de los medios de comunicación como ejes de su desarrollo posindependencia. La exportación de materias primas y la importación de información componen las posibilidades para echar a andar un modelo árabe de modernización económica, política e institucional. Por su parte, América Latina experimentaba una coyuntura política entre una vanguardia que desafiaba las formas tradicionales de gobierno aludiendo a utopías tensionadas por la historia colonial y una constante reproducción de las “violencias políticas” (Zolov 351). En el ámbito internacional, los lectores interactúan con estos disímiles contextos por medio de las agencias de noticias cuya eficiencia les permite conectar las propias periferias y seguir informando sobre los centros de poder.

Las primeras noticias del acercamiento diplomático entre Kuwait y América Latina proporcionan un punto de partida definitivo para entender la evolución de sus relaciones. El periódico *Kuwait Times* ayuda a poner en marcha las ambiciones locales de aproximarse al acontecer internacional, afirmar una nación independiente dentro y fuera de sus fronteras y asentar una trayectoria periodística en la región arábiga. Así pues, Kuwait empieza a consumir contenidos de carácter informativo, cultural e histórico acerca de América Latina que luego se reproducen en el golfo arábiga. Este canal informativo tiene que ver con el ingreso del diario *Kuwait Times* en una economía del conocimiento en la cual actúa como “mediador cultural” (Mellor 466, 471), importando narrativas sobre una entidad ausente, remota e inteligible: Latinoamérica. De ahí la multiplicidad de los relatos que discurren entre lo histórico, lo cultural e, incluso, la ficción.

Acudimos a más de 1.200 artículos del *Kuwait Times* publicados entre 1961 y 1971 que tratan sobre Latinoamérica. El *Kuwait Times* fue editado por casi seis décadas por su propietario, el prominente empresario, diplomático y políglota Yousuf Saleh Al-Alyan (1932-2007). En la actualidad, el archivo del periódico *Kuwait Times* reposa en el sótano de la Biblioteca Nacional de Kuwait, donde todavía se encuentra parte de su hemeroteca<sup>1</sup> sin ser indexada tras los destrozos causados durante la invasión de Irak en 1991 (Al-Sane). A la fecha, este diario se precia de ser la primera publicación “liberal” en lengua inglesa y de haber circulado ampliamente en la región del golfo arábiga desde su fundación en 1961 (Rugh 99-101).

Desde el principio, el periódico ha servido de anclaje entre una comunidad lingüística angloparlante por antonomasia extranjera, la comunidad internacional y la sociedad kuwaití, informando la “verdad” acerca de los asuntos internos de Kuwait (*Kuwait Times*, 24 de septiembre de 1961). La relación entre Kuwait y América Latina resultó imperativa a partir de 1961 debido a la necesidad de encontrar aliados en referencia al “problema kuwaití”<sup>2</sup>, garantizando así su soberanía territorial (Oron, “The Kuwait Crisis” 122). Por ello, el diario desarrolla una representación mediática de América Latina en un contexto cosmopolita que se vale de las ventajas de la lengua inglesa como lengua franca para informar a una élite regional. Aquí vale mencionar la importancia de la publicación de una fotografía el 3 de octubre de 1961, en la cual aparece el convoy diplomático convocado por Kuwait para realizar una urgente gira diplomática por Sudamérica. En esta imagen aparecen los delegados kuwaitíes y los embajadores de la República Árabe Unida y Líbano departiendo en la oficina de la Liga Árabe en Washington y planeando las futuras alianzas con la región. En cualquier medida, hay que considerar que los primeros acercamientos diplomáticos ceden ante un clima político de polarización que se experimenta en Kuwait desde su ingreso al Movimiento de Países No Alineados

(1964) y después como consecuencia de la Guerra de los Seis Días (1967)<sup>3</sup>. Por lo tanto, la postura del *Kuwait Times* en términos generales cabe dentro de una apuesta periodística<sup>4</sup> que muy pronto configura una zona de contacto<sup>5</sup> (Pratt) con el sur global<sup>6</sup> (Dirlik), enfatizando la circulación de relatos metropolitanos que pasan transversalmente las fronteras nacionales, regionales y transnacionales.

En estos términos, se procederá a ejemplificar la pluralidad de la información periodística que llega desde América Latina acudiendo a los antecedentes diplomáticos. Luego, se analizarán algunos relatos “culturalistas” y, por último, nos ocuparemos de las narrativas históricas acerca de América Latina. Se propone que este conjunto abrumador de noticias de América Latina que pasa por el *Kuwait Times* muestra el dominio de una pluma metropolitana que informa sobre una entidad inestable y remota. Sin embargo, este periódico sugiere una lectura de la realidad latinoamericana que avanza hacia la conciencia histórica del sur global, permitiendo un diálogo entre Kuwait y América Latina.

### **Experiencias políticas: los sesenta en Kuwait**

En el *Kuwait Times*, la década de los sesenta se muestra convulsa por la disputa territorial con Irak. Desde Bagdad, el general Qāsim cuestionó el estatus legal y político de Kuwait, aludiendo a querellas relacionadas con el tratado británico de 1899 y con el deseo arabista de anexar este país a la Unión Árabe (Joyce). Este reclamo obliga de inmediato a la defensa angloamericana de Kuwait, mientras Qāsim se apoya en el régimen soviético. Kuwait solicita su ingreso en las Naciones Unidas al final del año 61 y dicha petición, al ser vetada por la Unión Soviética, le exige más alianzas diplomáticas, y de manera simultánea, la democratización de Kuwait continúa su curso. Kuwait convoca a elecciones, elige un Parlamento e instaura una Constitución el 12 de noviembre de 1962. En ese momento, la carta magna establece una monarquía constitucional sustentada en la justicia, la libertad y la igualdad, enfatizando la libertad de prensa y las libertades de género (González Echeverry 153). Al recibir su ingreso en las Naciones Unidas (1963) se fortalecen la prensa árabe y el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Regional, así como la infraestructura para la educación y la salud pública<sup>7</sup>. Ese mismo año, el primer ministro jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah confirma en su discurso ante la asamblea general su compromiso con la gran nación árabe, el no-alineamiento, la cooperación internacional, la solidaridad y la causa palestina, asumiendo un liderazgo regional en coherencia con su capacidad financiera.

Durante esos años, se lleva a cabo un proyecto de nación desarrollista y políticamente neutral que depende al principio de su desempeño en las Naciones Unidas. Por aquel entonces, se vuelve reiterativa la referencia a la Conferencia de Belgrado (1961), cuyo ideario se basa en garantizar la paz

mundial, la erradicación del colonialismo y la equidad social sin intimidación foránea. En octubre de 1964, Kuwait ratificaría, a la sombra de la Segunda Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, su compromiso con los movimientos nacionalistas que rechazaban el colonialismo europeo y el racismo en Sudáfrica, extendiendo su solidaridad a Cuba y Vietnam por sus discrepancias con Estados Unidos. Esta reunión resulta crucial porque incluye la necesidad de profundizar el conocimiento de la condición humana, la consolidación de las libertades, la justicia y la paz, así como el desarrollo que junto a las relaciones culturales fueron interrumpidas durante la “dominación colonial”.

Tal contexto facilita un progresismo sustentado en una diplomacia internacional como esqueleto del desarrollo y la conciliación universal. En 1965, mientras el jeque Sabah Al Salem inicia su mandato tras la muerte de su hermano, el jeque Abdullah Al-Salim Al-Sabah, las noticias vuelven a gravitar alrededor de Palestina y Egipto. La prensa continúa discutiendo con frustración la “ocupación” de Palestina, siempre en concordancia con los avances de Gamal Abdel Nasser en favor de su discurso nacionalista y panarabista (Orkaby 242). Además, se insiste en dar a conocer la disputa por los recursos del río Jordania, que alcanza un punto álgido en noviembre del 64. En este sentido, la convergencia árabe evoca los preceptos de coexistencia y autodeterminación de los pueblos de Asia y África de la Conferencia de Bandung (1955) durante el primer encuentro de la Liga Árabe (1964) como compromiso con la “nación árabe”. El *Kuwait Times* refleja, entonces, este sentimiento idealista que avista rápidos y radicales cambios sociales según se consolide un compromiso con las problemáticas del entonces llamado Tercer Mundo, sentimiento que también explica su interés por Latinoamérica.

### **Experiencias culturales: los sesenta en Kuwait**

El *Kuwait Times* se aproxima a un contexto cultural a través de la ilusión de “simultaneidad” global. La expansión de la industria aeronáutica y de los medios de comunicación expone con mayor frecuencia los relatos de otras modernidades. Durante el periodo que se ha denominado “los sesenta globales”, textos e imágenes “circulaban alrededor del globo, transformando asuntos locales en informaciones y símbolos que causaban reacciones, se utilizaban y se resignificaban en contextos distantes” (Scheuzger 332). Dicho así, la cultura mediática de Kuwait entra en un circuito de negociaciones de sentido que desborda el simplismo del consumo vertical de información metropolitana. Hay que considerar apropiaciones transversales de contraculturas propias del Tercer Mundo y su resistencia a los modelos políticos y económicos heredados de la posguerra. Si tenemos en cuenta que en el escenario global surgen movimientos revolucionarios en diferentes capitales del mundo, Kuwait también se asoma a

esas transformaciones sociales en la medida de su acceso a información y experiencias foráneas. Solo por citar un ejemplo, en la primera página de la publicación del 16 de noviembre de 1971 el *Kuwait Times* describe la actitud de los estudiantes kuwaitíes demandando un sistema de educación no segregada, mientras permanecen sentados en señal de protesta, como si estuvieran en el Hyde Park de Londres. Se adjuntan imágenes de otros jóvenes enfatizando la diferencia de opinión y la libre expresión. Esta actitud rebelde, aunque tardía, se concatena obviamente con noticias de los movimientos estudiantiles del 68 y también con las protestas estudiantiles que se reportan desde Quito (*Kuwait Times*, 6 de noviembre de 1961) o Caracas (*Kuwait Times*, 16 de diciembre de 1961), reclamando justicia social y económica. Así pues, la realidad cultural de Kuwait parecía adherirse a proyectos liberales de orden transcontinental.

En su constante búsqueda de un “estilo” propio, Kuwait formula representaciones de sí mismo en virtud de la oferta industrial, entretenimiento e información (Shiber, 19 de junio de 1962). El concepto de ciudad moderna incluyó la construcción de hoteles, restaurantes y clubes que servían a una creciente población. En 1969, la revista *National Geographic* resumió esta experiencia en un número dedicado a la exploración espacial junto a un largo informe acerca de Kuwait y su “varita mágica petrolera” (Franzen 645). La idea de llegar cada vez más lejos resultaba inherente a la producción y el consumo de combustible. En este fluir simbólico de sujetos y mercancías en el *Kuwait Times*, se publican fotografías del Club Gazelle (27 de marzo de 1965) como antítesis de la vida islámica y beduina en el milenario desierto, lo que estimula los estereotipos. Lo urbano se narra como una puesta en escena de múltiples corporalidades que aprovechan las libertades individuales ilustradas en las páginas y los espacios sociales. Lo importante era fijar espacios culturales públicos cuyas prácticas ofrecieron nuevas intimidades asociadas al “ocio moderno” (Oruc 13). En este sentido, la prensa contribuyó en un principio a reivindicar la idea de un cosmopolitismo kuwaití en el que se encuentran los placeres vinculados a la apertura cultural y a las tendencias globales.

### **Kuwait: las economías del conocimiento científico y mediático**

En el golfo arábigo, la Segunda Guerra Mundial produjo un desplazamiento de poderes permitiendo una mayor influencia de los Estados Unidos ante la retirada del Reino Unido. En un contexto ya poscolonial, la realidad kuwaití entró en un periodo de transformación al ritmo de su *boom* petrolero, cambiando las políticas migratorias y el ingreso de otros canales informativos (Errichiello 394-399). Este giro ocurría mientras el aparato productivo exigía una fuerza laboral extranjera cada vez más robusta, que contrastaba con una sociedad que a mediados de siglo tenía un índice de alfabetización

del 50 por ciento y donde el 90 por ciento de los maestros<sup>8</sup> era de origen foráneo (AACRAO, s. p.). Según el censo de 1961, la población de Kuwait era de 321.621 habitantes, de los cuales al menos la mitad eran extranjeros, con un incremento total anual aproximado del 10 por ciento, con el que en menos de una década el país alcanzó una población de 738.662 (Hill 538). Lo anterior contrasta con los datos del censo de 1957, que reportó 206.473 personas en total, de las cuales 92.851 eran extranjeras. Esto quiere decir que siempre que se hable de proyecto nacional en Kuwait hay que tener en cuenta su diversidad y fluidez demográfica. Esto apunta a un desequilibrio en el mercado laboral dominado por extranjeros que acelera la cultura cosmopolita desde otras geografías.

El desarrollo de las industrias extractivas dedicadas a exportar materias primas en Kuwait generó las condiciones de una economía del conocimiento dedicada a importar información técnica, cultural e intelectual al país. El dominio del conocimiento científico se impuso ante las prácticas tribales en cuanto se convirtió en un instrumento de estratificación, reconocimiento e integración social que impera hasta nuestros días. La información técnica dedicada a profesionales, burócratas y personal técnico circuló en paralelo a la información política y cultural que ha llegado a los salones de clase y a los medios de comunicación. Esto enriqueció las zonas de contacto intelectual, instaurando la palabra escrita, especialmente en inglés—y con frecuencia acompañada de imágenes—como expresión de progreso. Por ende, el flujo de personas e información foráneas sentó las bases para una prensa kuwaití que atendiera a las nuevas audiencias, guardando coherencia con una política pública nacionalista. Dicho así, surgen narrativas globales que se incrustan en Kuwait, creando una matriz de prácticas culturales en las cuales los lectores—locales e internacionales—encontrarían materiales para configurar su imaginario acerca de Kuwait y en concreto de Latinoamérica.

La modernización de Kuwait, entonces, creó el escenario para una dependencia económica, pero también instaló una hegemonía “epistémica” (De Sousa 59-66) que ha exigido importar información científica a la par de narrativas políticas y culturales. Es difícil producir el conocimiento científico para esquivar la dependencia económica, Asimismo, lo es la creación de productos culturales que informen de manera idónea acerca de lo que ocurre más allá de su cotidianidad. En este sentido, los cambios económicos limitan la innovación local por cuanto transfieren de manera inmediata tecnologías e información. Asimismo, se añade una subjetividad cosmopolita, que absorbe de manera veloz, la transferencia de información política y cultural. A lo largo de los años sesenta, Kuwait entra a participar en un juego de esclusas mediáticas a través de las cuales los diarios locales en lengua inglesa acceden a productos culturales *ready made* mediante las agencias de noticias que proporcionan contenidos para sus publicaciones. Se puede ver que la lógica extractiva se sostiene, tanto por su

capacidad para evacuar materias primas de la periferia, como por su eficiencia para importar información hacia la periferia.

### **Kuwait y América Latina: noticias diplomáticas**

La comisión diplomática de Kuwait que partió hacia América Latina fue una de las cinco comisiones que despachó con diferentes destinos durante 1961, justo después de crear el Departamento de Relaciones Internacionales y Servicio Diplomático y asumir definitivamente la responsabilidad de sus relaciones internacionales. El propósito de estas comisiones fue exponer la disputa por la soberanía kuwaití frente a Irak. Una de esas comisiones viajó a Asia, donde visitaron Myanmar, India, Indonesia, Japón, Malasia, Pakistán, Filipinas y Turquía. Por su parte, la comisión, integrada por entre otros, Abdullah Al-Ghanim y Khaled Jaffar, se ocupó de América del Sur, visitando Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Ecuador, México y Venezuela (Oron “Kuwait” 449). Durante estos años, el *Kuwait Times* elabora un discurso mediático coherente con la intención kuwaití de obtener su membresía en las Naciones Unidas como garantía de su “construcción nacional” (*Kuwait Times*, 8 de enero de 1962). Desde América Latina, el primer respaldo diplomático, según se informa, lo ofrece Chile (*Kuwait Times*, 4 de octubre de 1961) y luego Colombia (*Kuwait Times*, 17 de octubre de 1962). Estas alianzas tienen escasa repercusión hasta que se confirma la admisión de Kuwait en las Naciones Unidas el 14 de mayo de 1963 con el apoyo de El Salvador y México (*Kuwait Times*, 15 de mayo de 1963).

En Nueva York ya se había dado un intercambio con representantes de América Latina durante las plenarias de las Naciones Unidas. En una de estas reuniones, Leopoldo Benítez del Ecuador insistió en la soberanía territorial de Kuwait, ratificando su amistad con el pueblo árabe debido a la herencia árabe en las Américas a través de España (UN. 7 de julio de 1961, p. 1-2). Justo antes de la admisión, el delegado venezolano Sosa Rodríguez ofreció un discurso ante el Consejo de Seguridad en el que decía que Kuwait gozaba de similares recursos naturales, y que por lo tanto, podría construir lazos en pro de “la estabilidad y la coordinación” (UN. 7 de mayo de 1963, p. 11) de intereses económicos comunes. Por su parte, el brasileño Carvalho Silos reconoció en Kuwait un ejemplo de autoafirmación del pueblo árabe descrito por su “sabiduría política” y “belleza cultural” (UN. 7 de mayo de 1963, p. 15). El colombiano Germán Zea sostuvo que la autodeterminación y las libres formas de gobierno permitían escoger un destino que aseguraba el bienestar para todos y consolidaba la anhelada paz. Zea reconoció la habilidad kuwaití para sortear sus asuntos domésticos y la generosidad de este país con sus recursos para el beneficio colectivo (UN. 14 de mayo de 1963, p. 9). Este diálogo

de reconocimiento viabiliza las posibilidades de cooperación y demuestra la voluntad de fortalecer vínculos transnacionales.

Vale la pena insistir en que este acompañamiento a los movimientos de posindependencia fortalece las relaciones entre América Latina y los Estados árabes, en especial hasta mediados del año 63. En ese momento, Kuwait se presenta con un perfil político más comprometido con las disputas regionales. Las relaciones con América Latina cambiarán más tarde en virtud de la postura que tuvo esta región con relación a la Guerra de los Seis Días (1967): el borrador presentado por Latinoamérica en las Naciones Unidas sobre territorio y refugiados da lugar a la recriminación kuwaití transformando sus vínculos.

### **Kuwait y América Latina: noticias “culturales”**

La estrategia enunciativa del *Kuwait Times* repliega por momentos la misión periodística de informar dejando cabos sueltos acerca de lo que ocurre en América Latina. A medida que se exponen los metarrelatos históricos, aparecen narrativas cuyas situaciones y personajes se describen con tanta brevedad periodística que derivan a menudo en ambigüedad. Es precisamente en estos intersticios donde radica una manera de conocer que imbrica hechos y ficciones. Utilizando dispositivos narrativos, las noticias que llegan de lejos se ensamblan mediante una cronología, una frecuencia narrativa e incluso, una asignación espacial en cada ejemplar, exigiendo una lectura que vaya encadenando datos aleatorios. A veces, algunas historias complejas se relatan de forma trivial, mientras que otras aparecen de manera consecutiva instalando incógnitas narrativas. También sucede que la causalidad queda en vilo en algunos hechos relevantes—como la presidencia de Joaquín Balaguer en República Dominicana (1961), la independencia de Jamaica (1962), los golpes de Estado en Perú (1962) o las dificultades del presidente João Goulart en Brasil (1961-1964)—debido a la brevedad de la información.

Aparecen también eventos que alcanzan un meritorio cubrimiento como la visita del príncipe Felipe, duque de Edimburgo, a América Latina (1962), la visita del papa Pablo VI a México (1966) y luego a Colombia (1968), o la visita de Nelson Rockefeller (1969) a veinte países. Estos relatos parecen concatenados por la importancia de los personajes. Tal asimetría en el cubrimiento evidencia una manera de dar a conocer algo a partir de lo que se cuenta y aquello que se pone al margen. En el laconismo y lo esporádico de estas notas, así como en sus vacíos, se propone una manera velada de conocer América Latina que parece por momentos servir de relleno para contar los asuntos políticos del mundo.

Al mismo tiempo, la conversación mediática que enfatiza el devenir histórico y sus personajes hay que entenderla por su contrapunteo con las entradas periodísticas que imprimen un carácter emotivo al hecho cognitivo. Dicho así, la conquista del imaginario kuwaití—entendiéndolo con todas sus aristas y porosidades transnacionales—involucra a Latinoamérica como un ente que se puede “conocer” pero que también se puede “sentir” a través del periodismo. No es suficiente con exponer el discurso político, sus afinidades y su contexto. Se imprimen relatos que aparecen a veces sin referencias o simplemente se desarrollan a partir de historias de sujetos muchas veces anónimos o desvinculados de la ciudad letrada. Estas características de invisibilidad discursiva no impiden, sin embargo, que dichas noticias sean instrumentalizadas para formular lugares comunes sobre las naciones latinoamericanas. Un ejemplo de esto son los estudiantes anónimos abatidos por las fuerzas militares durante el Día de los Mártires en Panamá (1964) o el Cordobazo en Argentina (1969), que se cuentan en cifras, sin identidad alguna y sin algún tipo de seguimiento ni judicial ni periodístico. Empero, así como las noticias hegemónicas sugieren afinidades políticas con el lector, hay otras noticias mínimas que llevan más lejos el “efecto de realidad” (Barthes 148), impulsando emociones, deseos y repulsiones que trastocan la información periodística.

A continuación, proponemos guiarnos por el sensacionalismo, el desastre y la sensualidad como dispositivos narrativos transversales que proporcionan una textura emotiva a las noticias del *Kuwait Times*. El sensacionalismo delinea lo insólito que puede ser la vida en tierras lejanas. Un caso concreto tiene que ver con la vergüenza del embajador mexicano Salvador Pardo-Bolland en el año 64 cuando fue arrestado en Estados Unidos por tráfico de estupefacientes, o las dificultades que afrontó Bobby Moore, el capitán de la selección de fútbol de Inglaterra, que fue acusado de hurtar una esmeralda en una joyería bogotana antes de la Copa Mundial de Fútbol México 1986. La corrupción y el exiguo marco jurídico se sugieren como ideas asociadas a las circunstancias cotidianas. En este orden de ideas, también hay relatos donde lo extraño se convierte en tragedia. La noción del desastre se utiliza como recurso narrativo para dar cuenta de los desencuentros de la naturaleza y la civilización. En dichas notas se mantiene la tensión con una permanente referencia a la explosión de volcanes, las tragedias fluviales, los terremotos y los accidentes aéreos en diferentes lugares de Latinoamérica. Por ejemplo, se reporta un incendio en Bogotá donde resultaron once víctimas (*Kuwait Times*, 27 de noviembre de 1961) o el terremoto en México con pérdidas humanas y daños en la infraestructura (*Kuwait Times*, 2 de agosto de 1968). Lo inesperado de la fuerza de la naturaleza sobre lo delicado de las empresas humanas es una constante que ratifica el aspecto tropical de la región. Allí la eficiencia y

la utilidad de la civilización sucumben ante lo imprevisible de una naturaleza bárbara. En síntesis, cierto misterio emerge de la incertidumbre de otras realidades.

Por último, la sensualidad se explota en ciertas historias que evocan los estados del cuerpo de sus protagonistas, trayendo a colación un tono macabro y terrorífico en el que la exposición a la muerte y lo desconocido cohesionan el interés narrativo. Al respecto, pueden citarse los cuerpos de las víctimas de la industria sexual de la época cubana de la prerrevolución que son liberadas de la explotación que tenía lugar en los casinos internacionales (*Kuwait Times*, 16 de marzo de 1965). Por otro lado, se da cuenta de cuerpos intoxicados que habitan en México. Allí, su paraíso *hippy* les permite explorar con insondable libertad los “hongos mágicos”, la desnudez y la clandestinidad tan vedada en otras latitudes (*Kuwait Times*, 15 de julio de 1970).

Los cuerpos también se documentan como desaparecidos o inertes como efecto próximo de los múltiples accidentes aéreos y las acciones de terroristas que secuestran aeronaves en la región, máxime si es selvática y montañosa. De igual forma, la realidad colombiana da pie para que se incluyan algunas entradas explicando el sistemático secuestro y asesinato de sujetos como consecuencia del periodo conocido como La Violencia (*Kuwait Times*, 6 de abril de 1965). Lo aleatorio de estas notas periodísticas se ratifica con las noticias relacionadas con el cadáver de Eva Perón como eje de las disputas políticas argentinas que terminaron por desbordar, no solo el tiempo y la geografía, sino también la razón (*Kuwait Times*, 8 de septiembre de 1971). Lo asombroso, la fragilidad humana frente a la naturaleza y el exceso de corporeidades inertes, demuestran una circulación de otredades que (des)comunican al sur global.

En resumen, las representaciones de América Latina aparecen en medio de lo inteligible y lo errático de las noticias culturales. En la prensa, los hechos históricos están sujetos a una forma de conocimiento que surge de administrar el qué, dónde y cuándo se debe conocer alguna cosa. A partir de esta jerarquía se registran noticias que versan sobre lo “cultural”, atribuyendo afectos a los hechos narrados. El sensacionalismo, el desastre y la sensualidad son dispositivos que asientan más todavía esa entidad ausente de la que se está hablando en el imaginario árabe. Es decir, se reivindica la certeza de que a través de la prensa, se puede dar algo como conocido, aunque todo lo que se lea en sus páginas provenga de oídas. Esta posibilidad de “conocer” algo favorece la confianza que descansa en quienes pueden escribir sobre asuntos foráneos para las imprentas periféricas. También afianza la habilidad de los editores locales para sortear el mercado de saberes globales *ready made* que ofrecen las agencias de información.

Siguiendo a Michel de Certeau, se puede afirmar que en esas prácticas de la escritura periodística global se politiza un “saber de otro o sobre otro” (19) porque, si bien “hace pensable” (51) a América Latina, al mismo tiempo se excluyen los actores de los acontecimientos relatados. Por lo tanto, al fragmentar a los agentes de un diálogo transcultural, las narrativas “sobre” América Latina proyectan un efecto de realidad que privilegia la representación misma y el oficio del mediador cultural ante cualquier carencia de material probatorio. Ante la imposibilidad de verificar lo que se está enunciando en la prensa, se anima a pensar que los mediadores culturales son indispensables para conducir el diálogo e interpretar lo que puedan decirse América Latina y el golfo arábigo.

### **Kuwait y América Latina: noticias históricas**

En medio de revoluciones políticas, sociales, espaciales y de género, la línea editorial del *Kuwait Times* enfatiza los asuntos de América Latina a la luz de las ansiedades bélicas entre las potencias y la inestabilidad que se produce en los países periféricos. No sorprende, entonces, que América Latina se narre en directa proporción a lo que acontece en la arena política de los Estados Unidos, con lo cual se entiende el interés en Cuba y su ambigua relación enmarcada por la Guerra Fría.<sup>9</sup> Este acercamiento, además, remite a la Alianza para el Progreso (1961-1970) instaurada por el presidente John F. Kennedy a principios de los sesenta, demostrando un programa de ayuda hemisférica a fin de contrarrestar la Revolución Cubana. Entre líneas, se infiere la necesidad de incentivar el ejercicio democrático y la autodeterminación de los pueblos a partir de la ayuda externa. Estas noticias sugieren la urgencia diplomática de ampliar las fronteras ideológicas impulsando un programa desarrollista que exigía reformas al orden social y económico por la vía industrial (Krause 68-70).

Así aparece un relato acerca del tema cubano que, a pesar de sus contradicciones ideológicas, seguía cautivando a una América Latina arrasada por sus antecedentes coloniales y el persistente “subdesarrollo”. La Crisis de los Misiles (1962) permite construir una tensión global con titulares donde priman las amenazas y las agresiones políticas en una escena periférica que incluye vínculos con Ghana, Líbano, Argelia, Hungría y Checoslovaquia. Basta recordar que entre 1962 y 1964, se publican doce artículos en primera página de un total de diecinueve que aparecen durante toda la década acerca de Cuba. Empero, solo hasta 1963 se citan los temas cubanos con optimismo político, advirtiendo que en la isla la tecnología y la agricultura prometían estabilidad económica (*Kuwait Times*, 3 de enero de 1963; 8 de marzo de 1964). En breve, esto confirma que la existencia narrativa de Latinoamérica aparece en virtud de su relación de subordinación o resistencia con respecto a Estados Unidos.<sup>10</sup>

El *Kuwait Times* aborda los asuntos políticos de manera expedita, dándole continuidad a la agenda norteamericana a través de una columna que delinea el perfil diplomático de Adlai Stevenson como embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Según se cita, Stevenson ha sido consistente al denunciar que las “dos realidades más peligrosas en el mundo” son las armas nucleares y la desigualdad social. Esto último se expone explicando una perspectiva política que asume a las Naciones Unidas como el instrumento idóneo para liberar al mundo de la pobreza y la opresión. Stevenson expone que los Estados Unidos encuentran satisfacción en los procesos revolucionarios en favor de la libertad y la autodeterminación alrededor del mundo (*Kuwait Times*, 1 de octubre de 1961). El artículo se sirve de la travesía de Stevenson en la que visitó trece países latinoamericanos durante 1960 para legitimar la viabilidad de su agenda. El viaje se describe como una experiencia que alimentó, tanto el intelecto como el optimismo del otrora candidato presidencial Stevenson, en cuanto pudo reconocer un “continente en revolución”, donde se observaban “genuinos y emergentes procesos democráticos por todas partes que requieren cambios sociales y mejoramiento de los estándares de vida” (*Kuwait Times*, 1 de octubre de 1961) coherentes con el devenir económico. Este tipo de entradas expresa claramente el clima de confianza detrás del proyecto democrático y desarrollista continental.

En este contexto, se describe América Latina como un continente en tránsito: de un nefasto pasado a un brillante porvenir. Esta idea la desarrolla el periodista informático Rex Malik en un artículo argumentativo, en el cual alude a la transición latinoamericana del caudillismo hacia la democracia. El autor muestra el colapso de una tradición castrense ante las emergentes revoluciones sociales empezando por Bolivia (1952), que han desatado una continua “fiebre de libertad” en la mayoría de los países, tales como Colombia y Venezuela, donde ya hay elecciones democráticas poniendo al margen las dictaduras. El artículo cuestiona a Cuba porque todavía tiene pendiente brindar los beneficios prometidos de una revolución de corte “marxista”. Sin embargo, se admite que en el caso cubano, el relevo dictatorial guarda coherencia y unidad con proyectos anticoloniales en la región, instalando la necesidad de apropiarse de su devenir político.

A continuación, se vuelve a destacar el efecto inmediato de la Alianza para el Progreso, que según se informa, transformó la Doctrina Monroe (1823) en un compromiso serio con el desarrollo de América. Esto viene de la mano de una ayuda económica a veinte naciones para contrarrestar “la frustración” por la lenta prosperidad y los reclamos antiimperialistas y para restringir las iniciativas rusas en la región. Por lo pronto, el artículo afirma enfáticamente que a principios de los sesenta la región de América Latina está saliendo de “la oscuridad y el retraso” para integrarse al mundo moderno (Malik, 17 de octubre de 1961). Aquí una vez más se percibe la sincronía entre las noticias que se

imprimen en Kuwait y una política norteamericana internacionalista en favor de la democratización y la autodeterminación.

Además de lo anterior, las representaciones de América Latina se elaboran siguiendo la visita del presidente John F. Kennedy a Puerto Rico, Venezuela y Colombia (*Kuwait Times*, 16 de diciembre de 1961). Se discute entonces, el plan de acción de la Alianza para el Progreso para mejorar la educación, la vivienda y la economía, mientras se sugiere un ambiente de libertades políticas e individuales. Al respecto, el corresponsal Thomas J. Stone (1961) anticipa que el orden social en Caracas estaba garantizado a pesar de la convocatoria “anti-americanista” de los grupos de izquierda. El autor sostiene que la presidencia de Rómulo Betancourt y su ejército tenían todo bajo control para evitar ataques similares a los que sufrió el vicepresidente Richard Nixon durante su visita a Venezuela en 1958. Stone sostiene que la única amenaza ahora podría ser el estudiantado de cuatro universidades que operaba bajo las órdenes de 25,000 comunistas en rechazo al “intervencionismo *yankee*” y quienes consideraban a Kennedy *persona non grata* (Stone, 16 de diciembre de 1961). El optimismo norteamericano en la recién instalada democracia descansaba en su doctrina de resistencia a las influencias militares y políticas exógenas—léase Fidel Castro o Rafael Trujillo— y en su independencia económica al configurar la Organización de Países Exportadores de Petróleo (1960). Unos años más tarde, la misma Caracas de Rómulo Betancourt, a quien se ha conocido ampliamente por afianzar los procesos democráticos, se formula como un telón de la violencia política y el terrorismo ligado al comunismo, en donde nadie sale de noche por “miedo a la muerte” (*Kuwait Times*, 20 de octubre de 1963). Esta nota, ilustrada con un mapa, da pie para avanzar un relato acerca de las tensiones alrededor de las promesas populistas de la nacionalización de los recursos naturales y el control de las materias primas que aterraba tanto a las élites locales como a la comunidad internacional. En este sentido, se transmite la idea de una pluralidad política como riesgo para la estabilidad nacional y regional.

De ahí que los lectores tengan en principio la oportunidad de aproximarse a las tensiones emergentes por el embargo a Cuba, cuyo perfil político liberador—descrito por algunos autores como “comunista”—ya rechazaba las ideas imperialistas proponiendo un nacionalismo a ultranza. El *Kuwait Times* aprovecha la Crisis de los Misiles (octubre de 1962) y su clímax narrativo anotando la trascendencia política de Cuba, que, aun siendo objeto de un embargo económico, se afianzaba gracias a su mancuerna estratégica con la Unión Soviética, convirtiéndose en un Goliat político. El riesgo que implica dicha situación deriva en una intensa narrativa que mantiene a la audiencia en un suspenso que se hace extensivo en otros contenidos como la Conferencia de Punta del Este (enero de 1962). En referencia a esta reunión, se insiste en la expulsión del país caribeño de la Organización de los Estados

Americanos en medio de recriminaciones de una América Latina dividida ante la influencia norteamericana. El interés en Cuba jamás es fortuito y, por ende, debe ponerse en una balanza con la tarea ideológica de persuadir “las mentes y los corazones” instaurada por Lyndon B. Johnson y los antagónicos efectos de la posterior Conferencia Tricontinental de La Habana (1966) en la que se promulga la independencia, la soberanía y la solidaridad entre los pueblos de América, Asia y África.

Mientras tanto, las narrativas del *Kuwait Times* recrean una realidad latinoamericana donde sus procesos democráticos trastabillan según avanza la década de los sesenta. Esta sensación de incertidumbre empieza a colarse en las páginas al referirse a los gobiernos de aparente cercanía con la izquierda. Las dualidades de las políticas de Goulart en el Brasil, por ejemplo, se inscriben con un color local que explota la sensualidad de las playas de Copacabana y enfatiza la polarización política. Léase por ejemplo la siguiente ironía: “Goulart [es] un millonario terrateniente que ha sido elegido dos veces vicepresidente con apoyo comunista” (SwanSon, 16 de octubre de 1961). Al respecto, el periodista Stan SwanSon ya había advertido desde Río de Janeiro que el presidente João Goulart todavía no contaba con las garantías políticas internas debido al desequilibrio económico y la falta de asistencia total de Estados Unidos. Allí se le caricaturiza como “un agitador comunista” en control de un gabinete de ambigua composición política. No obstante, SwanSon cita el interés de Goulart en las instituciones democráticas y su esperanza en la reunión con Kennedy que habría de realizarse en la Casa Blanca a mediados de 1962 (SwanSon, 16 de octubre de 1961). Luego, la inestabilidad será reforzada con escenarios más críticos para el imaginario kuwaití, pues se alude a territorios de pequeña escala que sufren la intervención de una de las potencias. En referencia a esto último, se cita la situación en el Canal de Panamá (*Kuwait Times*, 9 de enero de 1964), Guantánamo (*Kuwait Times*, febrero-marzo de 1964), Las Malvinas (*Kuwait Times*, 3-6 de octubre de 1966) y Puerto Rico (*Kuwait Times*, 11 de septiembre de 1971). Estas narrativas tienen que ver con complots políticos asociados al control físico y simbólico de lugares estratégicos para los imperios.

En cuanto a los regímenes militares en América Latina, la información del *Kuwait Times* anota las frecuentes inconsistencias democráticas. En un artículo firmado en Quito, se describen las garantías que ofrecen las fuerzas militares al obligar el cumplimiento constitucional y restringir la persecución política, particularmente en el caso de Carlos Julio Arosemena, quien después desde la presidencia, se vincularía activamente a la Alianza para el Progreso (*Kuwait Times*, 9 de noviembre de 1961). A finales de noviembre del 61, el *Kuwait Times* dedica casi la totalidad de su primera página a la crisis de poder en la República Dominicana tras el asesinato del dictador Trujillo. En este caso, se menciona el apoyo de las fuerzas militares al presidente Joaquín Balaguer quien según se informa exigió el exilio de

expresidente Héctor Trujillo y del general J. Arismendi Trujillo. La noticia indica el respaldo naval de Estados Unidos estacionado en aguas territoriales frente a la isla y la suspensión de los derechos humanos como consecuencia del estado de emergencia (*Kuwait Times*, 20 de noviembre de 1961). No obstante, la coyuntura dictatorial y anticomunista que se intentó resolver con Balaguer se interrumpe muy pronto<sup>11</sup>. En enero de 1962, el *Kuwait Times* informa en primera página sobre cómo un grupo militar disidente conduce un golpe de Estado e instala al abogado y profesor Rafael Filiberto Bonnelly como presidente de la República Dominicana (*Kuwait Times*, 20 de enero de 1962). Lo dicho demuestra los reveses del intervencionismo continental y la sujeción implícita entre los relatos sobre América Latina y la política norteamericana. Durante este periplo discursivo, la unidad política que tenía América Latina cuando apoyó la membresía de Kuwait en las Naciones Unidas se ve desgastada por las dificultades para dar vía libre a la democracia, además de los temores, tanto por la influencia cubana, como por una inminente invasión de Estados Unidos.

Este último conjunto de narrativas que da cuenta del acontecer político en América Latina a los lectores en Kuwait señala las divergencias de la Guerra Fría en el sur global. La información del *Kuwait Times* permite inferir un cambio de paradigma estadounidense en la región latinoamericana. Las intenciones desarrollistas y los propósitos persuasivos de la política estadounidense se reemplazan por un desinterés apoyado en la amenaza bélica. Por una parte, surgen los reclamos por las promesas incumplidas mientras que, por otra, las naciones se narran a partir de sus diatribas internas y su emergente violencia política. En el contexto de Kuwait, la gravedad de esa situación se refleja precisamente en la inminencia de una posible intervención foránea, como de hecho sucedió un poco más tarde en Panamá, Brasil y República Dominicana, reforzando la catástrofe en Vietnam. Asimismo, la situación de la región latinoamericana entraña las dificultades de establecer una cultura política alternativa relacionada con el movimiento de no-alineamiento al que se suma Kuwait en 1964. También se reconoce un descontento con la ocupación territorial, la intervención y la falta de soberanía en algunos países. En este sentido, el *Kuwait Times* parece apuntar a la necesidad de un multilateralismo internacional que ayude a resolver los problemas sociales y territoriales por la vía política a través de organismos internacionales, enalteciendo siempre la unidad y la integridad nacional.

Desde el momento en el que Kuwait obtiene su membresía en las Naciones Unidas, las narrativas del *Kuwait Times* describen el acontecer de América Latina en paralelo con la realidad de Kuwait. Al principio se alude a un discurso de fraternidad proveniente de los primeros encuentros diplomáticos que pronto termina cargado de las tensiones políticas del momento. En medio de esto, aparecen noticias que dan cuenta de asuntos inverosímiles relatados con recursos ficcionales. Dicho

así, las noticias sobre América Latina empiezan a permear la historia cultural y política de Kuwait, informan de una actitud ambivalente entre la resignación y la beligerancia ante las interferencias políticas externas. Las notas periodísticas anticipan “la frustración” latinoamericana frente a la Alianza para el Progreso, que llega a expresar “fracturas en la unidad [política]”. Desde Washington, el presidente Lyndon B. Johnson fracasa en su intento por convencer a la región de que este proyecto ha opacado el “mito de que el comunismo era el futuro del hemisferio” (*Kuwait Times*, 23 de agosto de 1966).

La crítica de América Latina frente a los planes estadounidenses resulta significativa, leída desde Kuwait, en donde ya se ha instalado una conciencia histórica coherente con las demandas del sur global, especialmente en consideración a la guerra de Vietnam. La fragilidad de la unidad política del hemisferio americano se refleja en la limitada estabilidad de Guatemala (1963), Ecuador (1963), Bolivia (1964), República Dominicana (1965) y Panamá (1968), dando lugar a cuestionamientos sobre el futuro democrático de la región. En cuanto a Guatemala, el *Kuwait Times* (21 de abril de 1963) cita un informe del Ministerio de Defensa relatando que una junta militar toma el poder para salvaguardar el país del comunismo. En esta línea, se reporta desde Guayaquil otro golpe de Estado que pone al país “visualmente” bajo la ley militar, mientras su presidente acusado por sus “vicios” masculinos permanece en el exilio (*Kuwait Times*, 13 de julio de 1963). Sobre Bolivia, se informa del atentado al general René Barrientos Ortuño, quien se instalaría en el poder por un quinquenio por medio de otro gobierno de facto (*Kuwait Times*, 23 de septiembre de 1964). Es importante señalar que estos artículos van caracterizando la debilidad democrática en la región y su inestabilidad, trastocando las representaciones de América Latina en Kuwait. Por tanto, reportar la situación en América Latina permite precisamente ilustrar los efectos de la intervención foránea en los asuntos nacionales y regionales que se contraponen a un discurso nacionalista y arabista que se promueve en el *Kuwait Times*.

En conclusión, el *Kuwait Times*, al darle seguimiento a los primeros acercamientos diplomáticos entre Kuwait y América Latina, incorpora una discusión donde el continente aparece enclavado en las prácticas de la Guerra Fría. La versatilidad política con la que se representaba la región latinoamericana en las Naciones Unidas cede ante un continente en el que los proyectos democráticos y desarrollistas no terminan por encajar. Atrás quedan, entonces, los artículos citando los seductores discursos de beneplácito apoyando el ingreso de Kuwait a la comunidad internacional y los relatos mínimos que seducían al lector con narraciones cargadas de color local y exotismos frente a lo insólito de los personajes, la civilización y la naturaleza latinoamericana.

A partir de entonces, América Latina, entendida como aquel territorio remoto en el que convergen otredades culturales, se problematiza con una escena política que se muestra en un proceso de involución debido a múltiples gobiernos fallidos y emergentes dictaduras. De un continente en “revolución” se pasa a hablar de un continente donde las problemáticas de soberanía política y territorial siguen en el orden del día. Tras el idealismo de los primeros encuentros diplomáticos, el *Kuwait Times* abre las compuertas a los asuntos cubanos, encontrando afinidades con sus necesidades arabistas. Asimismo, se entrevió otro tipo de afinidades, que, al superar la diplomacia, tienden a reposar en la solidaridad de un sur global que experimenta procesos similares.

En efecto, la ocupación, la intervención foránea, el inminente riesgo de invasión y las asimetrías económicas y sociales permiten establecer otros diálogos. Esto se traducirá más adelante en un discurso arabista de no-alineamiento coherente con las demandas continentales. En dicha narrativa, cabe la necesidad de articular fuentes de información propias que, esquivando la perspectiva dicotómica, atiendan, desde los territorios en disputa, a versiones coherentes con los personajes y las situaciones que se discuten. En un contexto árabe caracterizado por la resistencia al colonialismo, la prensa asume progresivamente una postura más contundente al referirse a casos concretos de ocupación territorial en América Latina y el Medio Oriente. Entre tanto, el *Kuwait Times* se convierte en el acervo más significativo para entender las primerísimas zonas de contacto y las representaciones puestas en circulación por las agencias de noticias internacionales. Una propuesta que, en principio, es fruto de la necesidad diplomática y la pasividad de importar información de las agencias internacionales, se transforma con, el pasar de unos pocos años, en una prensa comprometida con la región y así con el Sur Global.

## Notas

---

<sup>1</sup> Vale advertir que la colección del *Kuwait Times* fue encuadrada de manera tal que no fue posible recuperar la numeración de sus páginas. Por lo tanto, se utilizan las fechas de los artículos citados y referenciados. Asimismo, hay que aclarar que la mayoría de los artículos se publicaron de manera anónima, sin anotar de manera estricta referencias a las agencias de noticias. Por consiguiente, las citas incluyen toda la información disponible.

<sup>2</sup> En aquel momento, la interpretación de los tratados entre Reino Unido y Kuwait que datan del siglo XIX conduce a una disputa territorial con Irak que pretendía anexar los territorios Kuwait posindependencia. Algunos excusan “el problema kuwaití” a ese vacío legal en virtud de la inequidad de poderes inherente al imperialismo durante las negociaciones de los tratados, mientras que otros reivindican su independencia acudiendo a documentos históricos y el apoyo militar occidental (Hasan, 1995). Se sabe que entre 1961 y 1963 el estado de tensión fue tan permanente que generó una búsqueda de alternativas diplomáticas que garantizaran la seguridad territorial de Kuwait. Empero, la situación concluyó de manera intempestiva cuando el general Qāsim fue derrocado en 1963 en Irak (Von Bismarck, 2009). Entre tanto, se documentaron las diferentes reacciones diplomáticas unas a favor de Kuwait como el Reino Unido y Estados Unidos, otras en disenso como la Unión Soviética y otras a medio camino, como la opinión de la República Checa, que estuvo siempre a favor de la no intervención extranjera (Oron, 1961). A partir de estos acontecimientos el *Kuwait Times* parece cada vez más interesado en darle seguimiento al acontecer diplomático en las Naciones Unidas, donde aparecen nuevos actores políticos, incluyendo a los representantes de América Latina.

<sup>3</sup> Al respecto, el *Kuwait Times* permite rastrear la divergencia política de Kuwait en relación con Estados Unidos. La temprana neutralidad política de Kuwait en medio de la Guerra Fría se ve trastocada por los efectos del conflicto palestino-israelí, la concertación de la unidad árabe durante la Cumbre de la Liga Árabe de 1964 y el apoyo político y económico kuwaití a la Organización para la Liberación de Palestina. La posición política de Kuwait corresponde más tarde a las premisas de la Cuarta Cumbre de la Liga Árabe de Jartum (29 de agosto-1 de septiembre de 1967), en la que el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser convoca a Kuwait a rechazar la negociación, el reconocimiento y la paz, tras considerar el imperialismo y sus efectos en la unidad territorial árabe. Lo anterior puede entenderse citando el cubrimiento que se ofrece en Kuwait de la disputa transnacional por el afluente del río Jordania, la cual se intensifica entre 1964 y 1967. Ver Alan Horton respecto a la cumbre de 1964.

<sup>4</sup> Destacamos la revista pública *Al-Arabi* (1958) y los diarios *Al-Rai al-Aam* (1961) y *Al-Seyassab* (1965), entre otras publicaciones posteriores, como *Al-Watan* (1972) y *Al-Qabas* (1972).

<sup>5</sup> Aquí aludimos al concepto de “zona de contacto” elaborado por Pratt (2008) y concebido como un espacio social, geográfico e histórico que establece una relación entre las partes en la cual están implícitas la coerción, la asimetría y el conflicto.

<sup>6</sup> En esta investigación nos referimos al Sur Global de acuerdo con Arif Dirlik, que propone este término como un desplazamiento de la idea del Tercer Mundo y su dicotomía norte-sur. Se propone, entonces, una noción del Sur Global que facilita el análisis de un sistema mundo “multilateral” según sus (dis)continuidades modernizadoras y las redes globales (2007, p. 12-23). En este sentido, hay que considerar otras perspectivas como la de Boaventura de Sousa Santos, para quien este término se remite al esfuerzo de las naciones poscoloniales por “abrirse paso fuera de la visión doble y contradictoria” (2018, p. 63) de las soluciones eurocéntricas y al proceso necesario de (des)aprendizaje recíproco entre un epicentro epistemológico y el Sur Global. Esta propuesta parece más clara en la respuesta posdesarrollista que propone Arturo Escobar (2002). En esta última, se invita a una relación con “otros mundos y mundos de otro modo” (Escobar, 2002, p. 14) para escapar de los efectos de la globalización neoliberal y la globalidad imperial. En general, el sur global se ha discutido a partir de las redes simbólicas y materiales que se tejen entre lugares inmersos en una economía global. Por eso, también resulta interesante el punto de vista de Vijay Prashad (2008), ya que ejemplifica lo dicho utilizando una cadena de ciudades globalizadas que como Kuwait pertenecen a una “geografía de la producción”. Prashad (2008, 2014) sugiere que nuestra realidad evidencia los fracasos por modernizar la periferia y una voz de resistencia al neoliberalismo. En este trabajo citamos ese acervo, puesto que permite aproximarnos a la transculturalidad sin atender necesariamente las voces dominantes del discurso mediático.

<sup>7</sup> Para ese entonces Kuwait, disfrutaba de una estabilidad diplomática sin igual y por lo tanto, era visto como ejemplo regional, ya que ante la retirada del Reino Unido del golfo había pasado a gozar del amplio respaldo de Estados Unidos. Más tarde, Kuwait establece relaciones con la Unión Soviética (1965-1967), a pesar de su repetido veto en las Naciones Unidas (Melkumyan, 2015).

<sup>8</sup> En aquel entonces, Kuwait puso en marcha un proyecto educativo que duplicó las 18 escuelas angloamericanas e indo-pakistaníes instaladas por la industria petrolera para ofrecer educación pública básica y técnica a más de 60.000 estudiantes, de los cuales el 40 por ciento eran mujeres (International Bank, 1965). A esto se sumó la creación de Kuwait University (1966) como un espacio intelectual idóneo para pupilos cuya única opción era hasta entonces obtener becas para estudiar en la República Árabe Unida, el Reino Unido y los Estados Unidos.

---

<sup>9</sup> Al respecto, vale mencionar la historiografía de la Guerra Fría de Gilbert Joseph (2019) en cuanto subraya los procesos culturales y los intercambios institucionales que le dieron forma a América Latina durante una “larga” Guerra Fría. Esta perspectiva denota la bipolaridad teórica apuntando nuevas perspectivas de entender a partir de movimientos sociales descentralizados y transnacionales.

<sup>10</sup> A partir de octubre y hasta noviembre de 1962, el *Kuwait Times* reporta sobre la monumental crisis de los misiles en Cuba. Al respecto se apoya en las versiones de corresponsales ingleses y estadounidenses para enfatizarla como el “bastión del comunismo en el Caribe” (*Kuwait Times*, 11 de noviembre de 1962) y declarar que sus intereses estaban afincados más al símbolo de la “metralleta” que al hacer político (*Kuwait Times*, 113 de septiembre de 1962). Al mismo tiempo, se publican artículos acerca de la posición conciliatoria enmarcada en el “mutuo respeto” frente al “experimento cubano”, lo cual reafirma la posible cooperación internacional (*Kuwait Times*, 12 de octubre de 1962). Respecto al tema cubano, el *Kuwait Times* se muestra en principio indiferente frente a las acusaciones de occidente. Más tarde, esta actitud habrá de cambiar según Kuwait mejora su posición en las Naciones Unidas, y suma apoyos en Asia y África a su agenda arabista de no-alineamiento. Por las complejidades de este tema, está disponible un manuscrito que desarrolla explícitamente estos giros y la radicalización kuwaití a partir de 1967 la cual cambiará la interpretación de los acontecimientos en América Latina.

<sup>11</sup> De acuerdo con Fatalski quien cita a Arthur Schlesinger, el caso dominicano durante 1961 fue abreviado en palabras del presidente Kennedy bajo un dilema: “hay tres posibilidades en el siguiente orden de preferencia: un régimen democrático, una continuación del régimen de Trujillo o un régimen castrista. Deberíamos apuntar a lo primero, pero realmente no podemos renunciar el segundo hasta que estemos seguros de que podemos evitar el tercero” (2013, p. 16). Es decir, Balaguer no representaba necesariamente un cambio de régimen sino cierto continuismo trujillista que en el *Kuwait Times* pasa desapercibido.

## Bibliografía

- “Alliance for Progress Celebrates 5th Anniversary”. *Kuwait Times*, el 23 de agosto de 1966.
- Al-Sane, Wafa’a. “National Library of Kuwait”. *Encyclopedia of Library and Information Science*, editado por Miriam Drake, vol. 3, 2003, pp. 1985–91.
- “Amir of Kuwait Proclaims Decree”. *Kuwait Times*, el 8 de enero de 1962.
- “and Chile too...”. *Kuwait Times*, el 4 de octubre de 1961.
- “Anti-American Demonstration by Thousands of Egyptians”. *Kuwait Times*, el 4 de junio de 1967.
- “Arab States Consider Latin-American Proposals on Oman”. *Kuwait Times*, el 29 de noviembre de 1962.
- Arfeld, Georges. “Guns Poke their Barrel Seaward: Russians Trucks All Over Streets”. *Kuwait Times*, el 13 de septiembre de 1962.
- “Argentine Rebel Nationalist Taken Back From Falkland”. *Kuwait Times*, el 3 de octubre de 1966.
- Barthes, Roland. “The Reality Effect”. *The Rustle of Language*, traducido por Richard Howard, U of California P, 1989, pp. 141–48.
- Berger, John. *Ways of Seeing*. 37. pr., 1. publ. 1972 por British Broadcasting Corp. y en 1977 por Penguin Books, British Broadcasting Corp, 1997.
- Berrellez, Robert. “After 468 Years of Foreign Rule. Freedom Will Dawn on Jamaica Next Month”. *Kuwait Times*, el 9 de julio de 1962.
- Besser, Milton. “Kuwait Becomes 111 Member of the UN”. *Kuwait Times*, el 15 de mayo de 1963.
- Bismarck, Helene Von. “The Kuwait Crisis of 1961 and its Consequences for Great Britain’s Persian Gulf Policy”. *British Scholar*, vol. II, núm. 1, septiembre de 2009, pp. 75–96.
- “Bogota Court Postpones Decision on Bobby Moore’s Case”. *Kuwait Times*, Agosto de 1970.
- “Bolivia Still In State Of Siege”. *Kuwait Times*, el 22 de septiembre de 1964.
- Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. Traducido por Jorge López Moctezuma, Gallimard, 2006.
- “Colombia Recognizes Kuwait”. *Kuwait Times*, el 17 de octubre de 1962.
- “Country of Violence”. *Kuwait Times*, Abr de 1965.
- “Coup in Ecuador”. *Kuwait Times*, el 13 de julio de 1963.
- “De Gaulle Concludes Tour Of Latin America”. *Kuwait Times*, el 19 de octubre de 1964.
- “Editorial”. *Kuwait Times*, el 24 de septiembre de 1961.
- Errichiello, Gennaro. “Foreign Workforce in the Arab Gulf States (1930—1950): Migration Patterns and Nationality”. *The International Migration Review*, vol. 46, núm. 2, 2012, pp. 389–413.
- Escobar, Arturo. *Más allá del Tercer Mundo: Globalización y diferencia*. U del Cauca, 2002.
- Fatalski, Marcin. “The United States and the Fall of the Trujillo Regime”. *Ad Americam*, vol. 14, diciembre de 2013, pp. 7–18. DOI.org (Crossref), <https://doi.org/10.12797/AdAmericam.14.2013.14.01>.
- Franzen, John. “Aladdin’s Lamp of The Middle East”. *National Geographic*, vol. 135, núm. 5, 1969, pp. 636–67.
- González Echeverry, Ángela. “Circuitos mediáticos y relato de género en El Medio Oriente durante los años sesenta: El caso de Kuwait”. *Nexus*, núm. 26, julio de 2019, pp. 148–72.
- “Guantanamo Normal Despite Water Cut”. *Kuwait Times*, el 10 de febrero de 1964.
- Hasan, S. Shamir. “Britain and The Iraq-Kuwait Dispute”. *Proceedings of the Indian History Congress*, vol. 56, 1995, pp. 881–88. JSTOR.
- Horton, Alan W. “The Arab Summit of January of 1964”. *Northeast Africa Series*, vol. XI, núm. 1, enero de 1964.
- International Bank. *The Economic Development of Kuwait*. John Hopkins U, 1965.

- Joseph, Gilbert M. "Border Crossings and the Remaking of Latin American Cold War Studies". *Cold War History*, vol. 19, núm. 1, enero de 2019, pp. 141–70. DOI.org (*Crossref*), <https://doi.org/10.1080/14682745.2019.1557824>.
- Joyce, Miriam. "Preserving the Sheikdom: London, Washington, Iraq and Kuwait, 1958-61". *Middle Eastern Studies*, vol. 31, núm. 2, 1995, pp. 281–92.
- Keesing's Contemporary Archive*. Kuwait, el 8 de julio de 1961, pp. 18187–90.
- Kuwait*. <https://www.aacrao.org/edge/country/kuwait>. Consultado el 7 de marzo de 2023.
- "Magic Mushroom Trade Is Booming". *Kuwait Times*, el 15 de julio de 1970.
- Malik, Rex. "A Continent on the Move". *Kuwait Times*, el 17 de octubre de 1961.
- Melkumyan, Elena. *A Political History of Relations between Russia and the Gulf States*. Arab Center for Research and Policy Studies, diciembre de 2015. <https://www.dohainstitute.org/en/lists/ACRPS->
- Mellor, Noha. "Arab Journalists as Cultural Intermediaries". *Press-Politics*, vol. 13, núm. 4, octubre de 2008, pp. 464–83.
- Miller, Rory. "Frank Aiken. The UN and the Six Day War, June 1967". *Irish Studies in International Affairs*, vol. 14, 2003, pp. 57–73.
- "Mystery of Evita Peron's Remains". *Kuwait Times*, el 8 de septiembre de 1971.
- "National Emergency in Dominican Republic". *Kuwait Times*, el 20 de noviembre de 1961.
- "No President Yet in Peru". *Kuwait Times*, el 11 de julio de 1962.
- Orkaby, Asher Aviad. *The International History of the Yemen Civil War 1962-1968*. 2014. Harvard U, [https://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/12269828/Orkaby\\_gsas.harvard\\_0084L\\_11420.pdf?sequence=](https://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/12269828/Orkaby_gsas.harvard_0084L_11420.pdf?sequence=).
- Oron, Yizhak. *Kuwait*. Middle East Record, 1961, pp. 446–50.
- . *The Kuwait Crisis*. Middle East Record, 1961, pp. 119–26.
- Oruc, Firat. "Petrocolonial Circulations and Cinema's Arrival in the Gulf". *Film History: An International Journal*, vol. 32, núm. 3, 2020, pp. 10–42.
- "PANAMA-US AGREEMENT". *Kuwait Times*, el 15 de enero de 1964.
- "Pope May Visit Mexico". *Kuwait Times*, el 24 de diciembre de 1966.
- "Pope Visits Latin America". *Kuwait Times*, el 10 de agosto de 1968.
- Prashad, Vijay. "Dream History of the Global South". *The Poorer Nations: A Possible History of the Global South*, Verso, 2014, pp. 231–80.
- . *The Darker Nations: A People's History of the Third World*. Paperback edition, New Press, 2008.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial eyes: travel writing and transculturation*. 2nd ed, Routledge, 2008.
- "President of Ecuador Offers to Resign". *Kuwait Times*, el 9 de noviembre de 1961.
- "Profile". *Kuwait Times*, el 1ro de octubre de 1961.
- "Publisher Desk. Introducing Ourselves". *Kuwait Times*, el 24 de septiembre de 1961.
- "Revolution Going Very Well, Says Castro". *Kuwait Times*, el 8 de marzo de 1964.
- "Rockefeller Received By Student Riots In Latin America". *Kuwait Times*, el 31 de mayo de 1969.
- Rugh, William A. *Arab Mass Media: Newspapers, Radio, and Television in Arab Politics*. Paperback ed, Praeger, 2004.
- Santos, Boaventura de Sousa. "Introducción". *Epistemologías del Sur*, editado por Maria P Meneses y Karina Bidesca, Clacso, 2018.
- . "Una nueva visión de Europa: aprender del Sur global". *Demodiversidad: imaginar nuevas posibilidades democráticas*, editado por José Manuel Mendes, Akal, 2018, pp. 59–92.
- Scheuzger, Stephan. "Historia Contemporánea de México y la historia global: Reflexiones acerca de los sesenta globales". *Historia Mexicana*, vol. 67, núm. 1, 2018, <https://www.redalyc.org/journal/600/60057247008/html/>.
- "Second Coup Outs 2-Day Old Regime". *Kuwait Times*, el 20 de enero de 1962.

- Shiber, Saba G. "The Unique City State of Kuwait". *Kuwait Times*, el 19 de junio de 1962.
- Stone, Thomas J. "Venezuelan Reception to Kennedy". *Kuwait Times*, el 16 de diciembre de 1961.
- Swanson, Stan. "Brazil-Sick Giant of Latin America". *Kuwait Times*, el 16 de octubre de 1961.
- The Arab League: Arab Summit Decides to Divert Jordan River*. el 13 de enero de 1964, <https://www.jewishvirtuallibrary.org/arab-summit-decides-to-divert-jordan-river-january-1964>.
- United Nations. "2nd Summit Conference of Head of State or Government of the Non-Aligned Movement". *UN. A-5763*, el 29 de octubre de 1964, [http://cns.miis.edu/nam/documents/Official\\_Document/2nd\\_Summit\\_FD\\_Cairo\\_Declaration\\_1964.pdf](http://cns.miis.edu/nam/documents/Official_Document/2nd_Summit_FD_Cairo_Declaration_1964.pdf).
- . "Actas oficiales". *UN. S/PV: 1034*, el 7 de mayo de 1963.
- . "A/PV.1203". *UN. A/PV.1203*, el 14 de mayo de 1963, <https://digitallibrary.un.org/record/646512?ln=en>.
- . *S/PV. 960 [7 Jul 1961]*. el 7 de septiembre de 1961.
- Zolov, Eric. "Latin America in the Global Sixties". *The Americas*, vol. 70, núm. 3, 2014, pp. 349–62.
- UN. A/L. 523. V.1, 2.*, el 4 de julio de 1967.